

2009-07-17

## Ecomuseo de la sal de Leintz Gatzaga. "Siglos de sal y manantiales"

### DATOS DE INTERÉS

**Situación:** Diseminados, 45 (Camino de Dorleta), 20530, Leintz-Gatzaga.

**Entrada:** Grupos entre semana, 2,5 euros. Fines de semana, 3 euros.

**Horario:** De lunes a viernes, visitas guiadas con cita previa. Visitas concertadas los sábados a las 12.00 y 17.30 en euskera y a las 13.00 y a las 18.30 horas, en castellano.

**Más información:** 943 714 792 [www.leintzgatzaga.com](http://www.leintzgatzaga.com)

**Actividades:** Visitas guiadas, demostraciones de extracción de sal y del funcionamiento de la rueda de cangilones.

Esto está salado. Muchas veces se dice esa frase sin caer en la cuenta del origen de la propia sal. Hay muchas maneras de conseguir este condimento, pero sin duda, la más mágica y llamativa es a través de los manantiales. El cloruro de sodio obtenido en ellos se muestra en apariencia de lodo salino y antiguamente solía recogerse en recipientes cóncavos para ser puestos directamente al fuego.

Y así lo siguen haciendo en el Ecomuseo de la Sal de Leintz Gatzaga. Desde la prehistoria, su manantial salino ha sido para la localidad una fuente de vida. Ahora, el museo recupera los sistemas utilizados a lo largo de los siglos para extraer éste conocido mineral. El centro se sitúa en las instalaciones utilizadas durante siglos para la producción, a 250 metros del casco urbano y de camino hacia el Santuario de Dorleta.

La industria salinera ha estado estrechamente ligada tanto a la fundación de Leintz Gatzaga como a su desarrollo económico a través de la historia. Fiel testigo son las dos dorlas, calderas de cobre para la obtención de la sal, presentes en el escudo de la villa. De esta manera, la extracción de sal dio a la localidad su modo de vida y hasta su nombre. Frente a otras explotaciones que utilizan la evaporación natural, ésta se singulariza por obtener la sal mediante un cuidadoso calentamiento con fuego de leña.

El museo también nos muestra las técnicas empleadas a lo largo de su historia, desde las dorlas o calderas de hierro introducidas en el siglo XVI, al establecimiento en el XVIII de un sistema de drenaje y canalización del agua mediante una espectacular rueda de cangilones, hasta llegar a la era industrial, en la que poderosas máquinas entraron a formar parte de la vida del manantial.

Además de los restos arqueológicos encontrados, el visitante puede ver a pleno rendimiento la rueda de cangilones. Este artefacto es una fiel

reproducción del modelo patenotre del siglo XVIII que sirve para extraer agua del pozo salino, y que funciona con energía hidráulica. A lo largo del verano también se harán demostraciones de la trasformación del agua en sal a través de la evaporación, e incluso, se podrá adquirir agua embotellada para transformarla en su propia casa.